

# Andrés Figueroa y los historiadores tucumanos en la red americanista

1922-1930<sup>1</sup>

Daniel Guzmán<sup>2</sup>

## Resumen

Este trabajo trata el rol de un historiador en el Santiago del Estero de los años veinte, y la relación que se fue construyendo con Tucumán, a través de la red americanista. Para tal objetivo se trabajó la participación de Figueroa en revistas, y grupos culturales, donde interactuó con sus pares tucumanos. Estos intelectuales también mantuvieron una conexión epistolar que nos permite indagar sobre esta rica alianza en el norte argentino, bajo las ideas americanistas.

## Palabras claves

Intelectuales-americanistas-historiador-revistas

## Summary

This paper deals with the role of a historian in Santiago del Estero in the twenties, and the relationship was built with Tucumán, through the network Americanism. To this aim the participation of cultural groups Figueroa in magazines, where he interacted with their peers tucumanos worked, and. These intellectuals also maintained an epistolary connection that allows us to investigate this rich alliance in northern Argentina, under the Americanist ideas.

## Keywords

Intellectuals - Americanists - historian -Journals

## Introducción

Este trabajo trata el caso de un historiador santiagueño Andrés Figueroa y su actividad dentro de la red americanista en los años veinte que operó en todo el NOA, y parte del mundo andino. Trataremos de centrarnos en su política cultural y el papel que la historia tuvo en ella, la inserción de Santiago del Estero a través de ella en la red identitaria americanista, y su nexos con Tucumán. El supuesto que manejamos es que Andrés Figueroa como el resto de sus pares del NOA, en los años veinte se movilizó hacia una búsqueda de las raíces culturales de Santiago del Estero, encontrando un eco inusitado en Tucumán, donde estableció contacto con los intelectuales americanistas con los cuales compartió objetivos e ideas. A través de publicaciones, se generaron espacios de intercambio y contactos, que sirvieron para el desarrollo de su indigenismo norteño. Los estudios de "Alejandro Cattaruzza" (2007: 101) sobre el uso de la historia en la construcción de la identidad nacional, nos muestra la acción del estado en determinados momentos de nuestra historia. Y con nuestro estudio, indagaremos sobre lo que paso entre Santiago del Estero, y Tucumán, en el momento en que la historia tuvo un rol central en los debates identitarios en las provincias. Debemos identificar qué tipo de americanismo fue recepcionado en el NOA en los veinte. El que comenzó a fortalecerse cuando Figueroa entra

1 Este trabajo forma parte del proyecto SECyT-UNC 2016-1017 Directora Dra. Marta Philip. Usos del pasado en la Argentina contemporánea: territorios de la historia, política, y memoria.

2 Universidad Nacional de Córdoba, [guzzman53@gmail.com](mailto:guzzman53@gmail.com)

en escena, era el que destaca la “influencia de los incas”<sup>3</sup> en la región en el aspecto cultural (música, lengua, arqueología, historia), y como colateral de esta línea, la importancia de las culturas indígenas regionales que tuvieron contacto con el incario. En esa época Cuzco se había convertido en la ciudad santa de todos los americanistas, y estaba en contacto con Buenos Aires, de tal manera que un indigenismo de dimensiones continentales comenzó a expandirse por las provincias de nuestro país, teniendo un efecto destacado en la región NOA. Además se había conformado una red de intelectuales, y revistas que apoyaban la difusión de este ideario incaico. Este fue un punto de contacto entre los nacionalistas culturales del centenario y la nueva generación reformista, que dio como resultado un americanismo identitario.

### La Red americanista con Tucumán

En 1922 Teofilo Castillo, intelectual cuzqueño radicado en Tucumán estuvo varias veces en Santiago, recogiendo datos sobre arquitectura colonial, y estableciendo contactos con la intelectualidad local. Era profesor de la Universidad Nacional tucumana, y dirigió una revista regional, que llegaba a Salta, y Santiago. No tenemos datos de que haya estado con Figueroa, pero visito varias el Archivo de la provincia, lo que significa que debió cruzarse con su director en alguna de sus visitas. Estos datos muestran el ambiente propicio para contactos con indigenistas difusores del incario, que llegaron a nuestra provincia en aquel tiempo. En 1922 Figueroa comenzó a viajar a Tucumán, costeando sus viajes el gobierno provincial, su visita a los archivos de la vecina provincia, le permitió recolectar material para su archivo, y establecer contactos con historiadores e indigenistas tucumanos. Figueroa estaba proyectándose en el espacio historiográfico nacional, en un momento en que producto del periodo de “guerras mundiales” (Chang Rodriguez, 2009:103), el indigenismo andino se prestaba para el NOA como propuesta de identidad cultural, en el plano de crisis de la civilización occidental burguesa. En este sentido se entiende la rápida expansión de estas ideas por todo el continente, y la recepción del incario adaptado a las distintas realidades provinciales.

La preocupación por la “identidad nacional” (Sciona, 2013:116) fue un elemento crucial en la recepción del indigenismo como un camino que podía dar algunas respuestas. De este período son las búsquedas arqueológicas, los estudios folklóricos, y la recuperación de las industrias nativas, que en el caso de la Argentina, se vería en confrontación con la idea del gaucho como la base de la nacionalidad portuaria. En el momento de aproximarse Figueroa a Tucumán, en el NOA la citada provincia era el punto de reunión cultural de toda la región. Desde 1914 año en que comenzó a funcionar su “universidad” (Martinez Zuccardi, 2012:22), y mucho antes con la Sociedad Sarmiento, la vida cultural tucumana se nutrió de muchos letrados de otras provincias del **NOA**. Justamente en la vecina provincia, Juan B. Terán, como Ricardo Rojas motorizaron un “nacionalismo cultural”<sup>11</sup> cuyas bases estaban en la región, y las ondas expansivas de este proyecto encontraron muchos seguidores en Santiago del Estero.

En 1924 sus trabajos en el Archivo de Tucumán, y Santiago lo lleva a publicar un libro sobre la fundación de Santiago del Estero. De esta manera se acercó al grupo “La Cumbre”<sup>4</sup> de Tucumán, donde estrecho lazos, con sus pares ganando otro espacio para difundir su ideario. Figueroa perteneció a una agrupación indigenista llamada Incahuasi, con la cual, los homenajes americanistas se organizaron en conjunto con la filial de Tucumán. Cómo el centenario a Bolivia. En el cual participo el santiagueño Baltasar Olaechea y Alcorta amaute de Incahuasi y de la Liga Patriótica argentina sección santiagueña. Olaechea fue el nexa con Tucumán, y de esa manera Ernesto Padilla, siempre estuvo viniendo a Santiago del Estero a dar conferencias y discursos en estos actos. Cuando Figueroa se encontró con el grupo Cumbre, estaba ante un proyecto regional que nació según reza el manifiesto porque (...) “Tucumán y todo el norte argentino carecía de una revista ilustrada que

3 Fernandez, Olga (2000), Folclore literario del NOA, en Bazan, Armando (Comp.), La cultura del noroeste argentino, Plus Ultra, Buenos Aires, p.205.

4 Figueroa, Andrés (1926), Entre Don Felipe Ibarra y Manuel López, en Cumbre Nº17, Tucumán, p.5.

satisficiera las necesidades de difusión y elevado comentario requeridos por los acontecimientos de nuestra vida moderna”<sup>5</sup> (...). Fue un medio con representantes en Santiago del Estero, Catamarca, Jujuy, y Salta. Y en sus filas estuvieron Juan B. Terán, Juan Heller, Manuel Lizondo Borda, Ernesto Padilla, Leopoldo Lugones, Luis Franco, Pablo Pizzurno, Benjamín Villafañe, y Juan Carlos Dávalos. Todos estos intelectuales militaban en la idea de unir la región con el país, y las naciones latinoamericanas. Esta revista tuvo como colaboradores a Baltasar Olaechea y Alcorta, Andrés Figueroa, Manuel Gómez Carrillo, y Miguel Contreras Lugones, quienes eran intelectuales de Santiago. En Tucumán en 1927 Juan B. Terán desde la Universidad, y Carlos Cossio desde la Biblioteca Sarmiento unían fuerzas para seguir la línea indigenista de Ernesto Padilla, quien con Clemente Onelli trajeron monumentos “calchaquíes”<sup>6</sup> para decorar una parte del parque Centenario. Ernesto Padilla, había compartido con Figueroa en 1920, un espacio americanista en Santiago del Estero, donde ambos, estaban defendiendo las raíces prehispánicas de la cultura regional del NOA.

Figueroa y Manuel Lizondo Borda, compartieron en 1928 el espacio de la revista La Brasa, y allí el citado pensador tucumano, expone la necesidad de estudiar el quichua santiagueño en relación con “Perú”<sup>7</sup> y Bolivia, porque lo convertía en una problemática regional y andina. En 1929 Figueroa formaba parte de una red de historiadores que estaban reescribiendo la historia nacional desde el interior, buscando hacerlo con “ideales verdaderos” (Carta, 5/5/29). Esto significaba inyectar valores patrióticos, a una elite que veía amenazada su integridad regional. Esos recuerdos de Figueroa de tiempos de luchas y sacrificios, era el lamento de un liberalismo que veía que sus objetivos comenzaban a hacer agua al filo de los años veinte. Una sensación compartida por los intelectuales provincianos, ante el avance de nuevos cambios socio-políticos.

La Prensa que fue el diario porteño donde colaboro Figueroa, tuvo un Instituto Popular de conferencias, que se fundó en 1914 por iniciativa de Estanislao Zeballos, Enrique Paz, y Carlos Ibarguren, y tuvo rápida adhesión especialmente en intelectuales del interior, porque sostuvo una política nacionalista que mantuvo durante toda la década del veinte. En la época que estudiamos tuvo sus filiales en Tucumán, Córdoba, Santa Fe, y Salta. Y entre sus corresponsales y difusores de su obra, estaban Juan B. Terán, Juan Carlos Dávalos, Ernesto Padilla, y Martín Gil. Si recorremos sus publicaciones llamadas Anales, observamos que el interior tuvo un espacio para mostrar sus ideas, ya sea folklore, historia, arqueología, lengua, paisaje, y relaciones con el mundo indígena, es decir todos los rasgos que los americanistas pregonaron en ese tiempo. En ese espacio, Figueroa se contacto con Ernesto Padilla, Fausto Burgos, y Juan B. Terán, en un momento en que el diario, cubría la tarea de Fustos Burgos recorriendo el norte argentino, y organizando con apoyo de la Prensa una exposición de cerámica de Tiahuanaco, mostrando al público argentino los resultados de las excavaciones en Bolivia, que ilustran la importancia de la civilización del altiplano.

### Algunas notas finales

Andrés Figueroa encontró en la historia su instrumento para unir a los intelectuales americanistas de Santiago del Estero, y desde allí relacionarse con sus colegas del NOA, y con los americanistas de todo el país. Su cercanía con Tucumán tuvo varios escenarios que hemos descripto en este avance de investigación. La política de Figueroa estaba centrada en mostrar la importancia del elemento cultural e histórico indígena en el territorio santiagueño, y por ende su proyección en la región. Este es un campo poco explorado aún, y con esta indagación del papel del citado historiador santiagueño nos adentramos en la relación historia e identidad nacional. Una cuestión en las provincias que tuvo una orientación particular según el suelo donde se desarrollo, en este caso miramos el indigenismo norteño. Que entendemos fue coyuntural debido a la emergencia de nuevas fuerzas políticas y sociales, y a la situación económica que vivió el NOA en el periodo

5 La Cumbre Nº1, 1925, p. 1.

6 Artieda, y Zurriaguz(1927), Guía de Tucumán, Ricordi, Tucumán, p.46.

7 Lizondo Borda, Manuel (1928), El quichua de Santiago, en La Brasa Nº4, Santiago del Estero, p.2.

estudiado. En los veinte toda la región norte pensó una propuesta identitaria desde la historia que confrontase con lo portuario, y esto fue producto de una alianza entre indigenistas e hispanistas, que recibieron el apoyo de las elites políticas que favorecieron estos proyectos historiográficos.

## Referencias

Artieda, y Zurriaguz (1927). *Guía de Tucumán*. Ricordi: Tucumán.

Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión 1910-1945*. Sudamericana: Buenos Aires.

Chang Rodriguez, E. (2009). José Carlos Mariategui y la polémica del indigenismo. En *América sin nombre*. (13/14) : 102-112.

Fernandez, O. (2000). Folclore literario del NOA. En A. Bazan (Comp.), *La cultura del noroeste argentino*. Plus Ultra: Buenos Aires. 205.

Figueroa, A. (1926), Entre Don Felipe Ibarra y Manuel López, en *Cumbre* (17): p.5.

Lizondo Borda, M. (1928), El quichua de Santiago. En *La Brasa* (4): 2.

Manifiesto (1925). En *La Cumbre* N°(1): 1.

Martinez Zuccardi, S. (2012), El norte como instrumento de equilibrio nacional. Juan B. Terán, Ricardo Rojas y la Universidad de Tucumán. En P. Laguarda, y F. Fiorucci (eds.). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina*. Prohistoria: Rosario. 24-34.

Sciorra, J. (2013). José Sabogal y la identidad de la revista Amauta. En *Arte e investigación* (9). Universidad Nacional de la Plata: La Plata. 113-116.

Cartas:

Carta de Andrés Figueroa a Gaspar Taboada, 2/8/29, Santiago del Estero.